

Cuernavaca, Morelos.
13 de mayo de 2014.

Conferencia de Prensa en Los Belenes:

Diálogos Políticos por la Seguridad Ciudadana

I. Tema y propósito.

Vivimos una crisis civilizatoria. La violencia como ideología de libre mercado está barriendo con toda cohesión social. La sociedad está atomizada, inmersa en un proceso de autodestrucción:

“...vivimos un parteaguas civilizatorio en el que las construcciones históricas que señorearon el mundo desde la Revolución Francesa: Estado liberal y sus variantes totalitarias –incluido el mercado tal y como hoy, los Estados liberales lo conciben y lo protegen– entraron en crisis y se desmoronan como un día se desmoronaron el imperio romano, el mundo feudal, las monarquías absolutas, y esas variantes del Estado hobbseano: el fascismo y el sovietismo. La crisis de esas instituciones es, con sus características particulares, global”. (Javier Sicilia)

La crisis por la que actualmente pasa nuestro país y en particular nuestro Estado de Morelos, es reflejo de esa crisis global, pero en nuestro caso es más patente porque hemos asistido a la pérdida del proyecto nacional que, desde la Revolución de 1910, prestaba orientación a nuestra vida colectiva. Ahora nos preguntamos: ¿Adónde vamos?

Conformamos una sociedad donde aún no se funda sólidamente la democracia, donde reina una desigualdad inconcebible, donde el índice de los excluidos de los beneficios sociales y políticos es muy elevado. En nuestra realidad social no son comunes comportamientos consensuados que tengan por norma principios de justicia incluyentes de todos los sujetos; se hace patente su ausencia. Lo que más impacta, al contemplar la realidad a la mano, es precisamente la marginalidad y la injusticia. Si queremos una reflexión ética auténtica, no podemos menos que considerar desde una perspectiva distinta esos fenómenos: en lugar de partir del consenso para fundar la justicia, partir de su ausencia; en vez de pasar de la

determinación de principios universales de justicia a su realización en una sociedad específica, partir de la percepción social de la injusticia real para proyectar lo que podría remediarla.

La convocatoria de la UAEM al diálogo político con los distintos actores políticos, de cara a la comunidad morelense, parte de una realidad: la vivencia cotidiana del sufrimiento causado por la injusticia y por la inseguridad, y la violencia de todo tipo derivada de ella. El dolor físico o anímico como realidad lacerante de nuestra experiencia cotidiana, en particular, como vivencia cotidiana de un dolor causado por el otro que no tiene justificación. Es decir, parte de la vivencia de un mal injustificado, inaceptable, gratuito; la vivencia de la inseguridad y la violencia derivadas de la injusticia y, por tanto, articuladas a la pobreza, a la falta de expectativas, a la insuficiencia de la oferta de salud, educación y empleo, a los bajos salarios, y muchos otros problemas que afectan a la mayoría de la población, en el marco de la crisis civilizatoria referida inicialmente.

Injusticia, violencia e inseguridad que sólo pueden encontrar solución en otro modelo de desarrollo, en otras formas de gobierno democráticas y representativas, y en instituciones renovadas que propicien la reconstrucción del tejido social y del ideal comunitario, y puedan oponerse al desamparo de nuestra sociedad individualista.

Las premisas que subyacen al diálogo convocado por la UAEM son:

- que todos somos responsables del desgarramiento de una sociedad que es, irónicamente, producto de nuestra voluntad;
- que fenómenos como el hambre, la pobreza, el desempleo, la devastación ambiental, la exclusión social, económica, política y cultural, la obscena concentración de la riqueza, la corrupción, la violencia y la inseguridad, entre otros; no son una fatalidad inevitable, sino consecuencia de un sistema-mundo en crisis, impuesto por el dinero y el poder como única alternativa posible;
- que es necesario pensar y mirar la realidad desde un ángulo más inclusivo de actores y conocimientos, que posibilite una visión que la muestre en toda su complejidad y dinamismo, dando a todos los actores sociales,

económicos y políticos, la posibilidad de encontrarse con ella, tanto en su calidad de producto como de productor, es decir, la posibilidad de incidir verdaderamente en su construcción.

El diálogo al que convoca la UAEM supone, en síntesis, la voluntad política para cambiar los umbrales desde dónde vivir y mirar el mundo a fin de enfrentar la actual crisis civilizatoria y sus manifestaciones más dramáticas; asimismo, dar cabida a los sujetos sociales en tanto constructores de realidad. En este sentido, el horizonte del diálogo es contribuir a la construcción de un nuevo proyecto de nación con justicia social compatible con las libertades individuales, libre de la inseguridad y la violencia: libertad de realización para todos y, entre todos, paz, comunidad y solidaridad.

El Estado de Morelos heredó una larga historia de luchas populares, desde Hidalgo hasta Zapata, que pugnaron por una sociedad con justicia social compatible con las libertades individuales. Nuestra historia sería incomprensible sin esa corriente libertaria. En el marco de esa corriente se ubica la propuesta de diálogo de la UAEM.

En este contexto, los “Diálogos políticos por la seguridad ciudadana” que tendrán lugar el día jueves 15 de mayo del presente año, tienen como propósito: revisar, de cara a la ciudadanía, la estrategia de seguridad implementada en el Estado de Morelos en función de tres cuestiones fundamentales: 1) una aproximación conceptual y la delimitación de las condiciones que determinan y exacerban el fenómeno de la inseguridad y sus consecuencias; 2) las transformaciones estructurales que son determinantes para que se garantice un Estado Social de Derecho que favorezca la seguridad integral, y 3) una aproximación a una agenda de auténtica participación ciudadana en la definición de políticas públicas (en los procesos de transformación social).

Lo anterior, considerando que es el inicio de un proceso cuya finalidad es reorientar las políticas y estrategias para la reconstrucción del tejido social que permita recuperar la comunidad perdida, pero superándola.

2. Dinámica y formato.

Para efectos de lo anterior:

1. El Consejo Universitario, a través de su Presidente, dará un mensaje de bienvenida expresando los motivos sociales que nos llevan a reconocer nuestra co-responsabilidad ante el problema de la inseguridad.
2. El Consejo Universitario, a través de un reconocido académico, presentará un documento base, en el cual se propone una aproximación conceptual y una delimitación de las condiciones que determinan y exacerban el fenómeno de la inseguridad y sus consecuencias; las transformaciones estructurales que, considera son determinantes para que se garantice un Estado Social de Derecho que favorezca la seguridad integral, y una aproximación a una agenda de auténtica participación ciudadana en la definición de políticas públicas (en los procesos de transformación social).
3. Posteriormente, en una primera ronda, se espera que los Poderes Ejecutivo, Legislativo (a través de sus fracciones parlamentarias) y Judicial, expresen y argumenten su posicionamiento y compromisos a asumir frente al contenido del documento presentado.
4. En una segunda ronda, se espera que el Poder Legislativo Federal, haga lo propio.
5. En una tercera ronda, toca el turno para expresar posicionamiento y compromisos a los Líderes de los Partidos Políticos.
6. En una cuarta ronda, toca el turno a los Ayuntamientos.

Cada actor político dispondrá de no más de diez minutos para expresar lo solicitado en el formato.

Al final de cada uno de los cuatro bloques, la ciudadanía presente en los Diálogos, hará los señalamientos que considere necesarios y oportunos.

Al término de la sesión, se presentarán los resolutivos y la agenda para continuar con la elaboración del proyecto para la reconstrucción del tejido social.

Por una Humanidad Culta, una Universidad socialmente responsable.